



La 'revancha' de Kiko Amat: "Me lo curro para que mis personajes no sean voceros de mis mierdas"

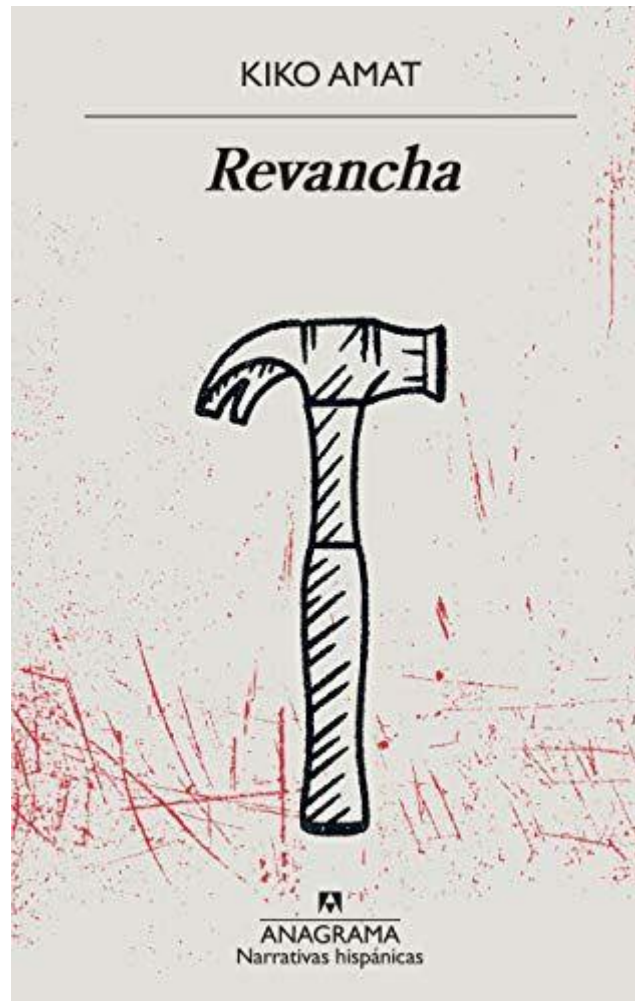
Kiko Amat publica *Revancha*, una novela de venganza, de ultras, de familias desestructuradas, de amor fraternal, de odio, de mucho odio indiscriminado. Bajamos con él al barro de todos esos temas, incluida la política: "Yo era punk rocker absentista absoluto, pero ahora voto... Con una pinza en la nariz".



Por Rosa Martí

04/02/2021

¿Sabes cuándo te tomas una guindilla, que te pica todo, se te corta la respiración, te lloran los ojos, y en vez de dejarla en el plato le das otro bocado? Eso es lo que pasa con la última novela del incombustible Kiko Amat, *Revancha*, que duele pero sigues leyendo, como una adicta, hasta el final. Ríete tú de Anthony Burgess, Irvine Welsh o Bret Easton Ellis; Amat tiene una fuerza que noquea desde la primera página. Es una novela de venganza, de skins, de familias desestructuradas, de amor fraternal, de odio, de mucho odio indiscriminado. Una novela perfectamente estructurada, redonda, con varias tramas que se entrelazan hasta llegar a un final donde todo cuadra. Una historia de violencia, mucha violencia, donde también hay lugar –y mucho– para la ternura, y, si me apuras, para la redención. Eso sí, no es apta para pusilánimes.



ANAGRAMA

[amazon.es](https://www.amazon.es)

18,90 €

COMPRAR

Revancha es un mecanismo en el que todo encaja: no hay ni una sola frase gratuita, un texto en el que se alternan la segunda y la tercera persona con precisión malabarista, donde la información se te va dando poco a poco, lo que hace que estés en constante estado de suspense... La acción no es lineal sino que viene marcada por rupturas de espacio y de tiempo, vamos hacia adelante y hacia atrás al antojo del autor, que nos lleva por donde quiere. Es una aventura apasionante en la que solo tenemos que dejarnos llevar y disfrutar... porque sí, es una novela dura, pero que se disfruta como solo se disfruta la

venganza bien servida. Para muestra, un botón. Aquí, un extracto del primer capítulo en formato BookTráiler. Hay más, todos los vídeos, fotos y otras lindezas en @100patadas, que se pueden disfrutar sin miedo a que te destripen la trama.

This content is imported from YouTube. You may be able to find the same content in another format, or you may be able to find more information, at their web site.

PUBLICIDAD - SIGUE LEYENDO DEBAJO

Quedo con Kiko Amat en un parque, nos sentamos en un banco y aunque es un sitio extraño para una entrevista, con los niños correteando alrededor, el lugar tiene mucho de espontáneo y fresco. La ciudad está más viva aquí que en cualquier bar de modernos, de esos que se ha llevado por delante la pandemia. He escuchado antes a Amat en el Primera Persona, el festival de cine, música, literatura y vivencias que desde 2012 organiza junto a Miki Otero en el CCCB. También en *Psycholand*, el podcast sobre asesinos en serie que tiene con Benja Villega, y sé que es un monstruo de la verborrea, que conversa a una velocidad y con una claridad mental digna de un veinteañero inquieto, que baraja registros con la misma facilidad y precisión que muestra en esos textos suyos donde cada palabra es un dardo certero. Amat es todo energía, desbordante, contagiosa. Habla como escribe, sin cortarse, poniendo todo el corazón en cada una de sus palabras.

"La segunda persona de 'Revancha' es puro glutamato, como la mierda que echan en el Kentucky Fried Chicken"



Amat mezcla tacos y lenguaje coloquial con neologismos de su propia cosecha y con términos de registro muy elevado. Tiene el léxico riquísimo de quien sabe que la erudición no se consigue con títulos académicos, sino teniendo curiosidad e inquietud y no olvidando de dónde se viene.

CESAR NUNEZ WWW.OHLALACESAR.COM

PUBLICIDAD - SIGUE LEYENDO DEBAJO

Es una novela muy fácil de leer, que entra sola, no hay que hacer ningún esfuerzo y sin embargo, bajo esa aparente sencillez, hay un auténtico trabajo de relojería.

Buf, muchísimo. A veces una técnica reclama la atención sobre sí misma, para que tú la admires de un modo un poco petulante, y luego está la técnica que pasa desapercibida, pero que está ahí y no debe notarse. Es así como funciona la música pop o de baile: hay mucho curro pero tú nunca lo sabrás porque estarás ahí danzando, drogándote o fornicando, disfrutando pero sin darte cuenta de todo

el trabajo que hay detrás de ese tema que suena. En *Revancha* hay mucha técnica, pero la idea es esa, que no se note, llegar a unos fines sin que el lector se dé cuenta de todo el trabajo que hay.

¿Qué fines son esos?

Llevar la historia a buen término, conseguir una lectura *thrilleresca*, en la que los personajes sean reales y estén vivos. Que avance sin parar, que no haya el menor obstáculo de alarde ni digresión alguna ni de mierdas así.

Técnica es el curioso uso de la segunda persona...

A eso me refiero. Es pura técnica, esa segunda persona es puro glutamato que lo une todo, es la mierda esa que echan en el Kentucky Fried Chicken. Está concebida de forma nada casual para que sea una primera persona enmascarada de segunda, a la vez que es un poco tercera porque parece que te esté señalando cosas que le pasan a otro pavo, porque no es exactamente "yo" "yo" "yo" y "yo". Pero sigue siendo una segunda persona, te habla a ti, te está apelando. Sí, todo está muy pensado, no hay nada casual. Esa segunda voz está muy estudiada, porque es la que acarrea toda la historia. Utilizar nuevos recursos técnicos es algo que me mantiene interesado en el trabajo que hago, necesito retos, desafíos técnicos casi en cada línea. Aquí hice cosas que nunca había hecho, como esa segunda persona, es un juego que resulta muy emocionante cuando luego ves que funciona.

PUBLICIDAD - SIGUE LEYENDO DEBAJO

"Enamorarte de tu propia voz es el cáncer de cualquier narrador"



Revancha funciona porque sus personajes son reales, están vivos.

JOHN RENSTEN GETTY IMAGES

PUBLICIDAD - SIGUE LEYENDO DEBAJO

Pero tus historias funcionan sobre todo porque utilizas personajes reales, que hablan y se comportan como lo hace la gente.

Claro, para que un personaje funcione tienes que creértelo y para eso tienes que saber cómo se mueve, cómo habla y así llegas a cómo piensa. Un diálogo es natural si plasmas cómo habla la gente. Y para eso tienes que hablar con los demás y escuchar. Es vinculante para un autor, no es algo que se pueda aprender leyendo.

Y tú has escuchado.

Yo vengo de una cultura eminentemente oral, es como la de los indios americanos, no tiene escritura; de gente que hablaba todo el rato en bares y eso a mí me ha servido para que los personajes se expresen

como la gente de verdad. Pero no solo es el habla, hay escritores perezosos, o un poco autoindulgentes, o simplemente que aún no han llegado al estadio de técnica necesario, cuyos personajes son meras figuras de poliespán de distintos colores y tallas. En realidad son formas que tiene el autor de exponer su visión del mundo, piezas que vocean una intención del narrador de contar su visión, de contar la opinión que él tiene de las cosas. Mis personajes no son así, son de verdad, existen. Dedico todo el curro a que ninguno de mis personajes sea un vocero de mis mierdas. Aunque yo les aplique emociones que vienen de mí, esos tíos existen por sí mismos.

En *Revancha* no sobra nada.

Un buen narrador es también editor, tiene que saber deshacerse de lo que sobra. Por muy buena que sea la imagen o la escena, si es superflua y no ayuda a mejorar la historia, hay que eliminar, mirar el texto sin indulgencia, con ojos implacables. Reconocer las imperfecciones de tu relato, ver si te estás enamorando de tu propia voz –que es el cáncer de cualquier narrador– y cortar a saco. Es de esas cosas que hay que hacer por el bien de la novela, aunque no te apetezcan nada, un poco como cuando haces algo que no te gusta por el bien de tus hijos, por su felicidad o su futuro. Para que una obra funcione tienes que actuar en contra de tu tendencia natural, que sería sobreexplicarte, reclamar la atención sobre ti mismo, hacer alardes de lenguaje. Cosas que es normal que te sucedan pero que tienes que aprender a reconocer y eliminar. Hay que ser superviolento al escribir y cortar con todo eso de raíz. Hacer una edición salvaje, donde al final se quite lo que sobre. Si

en la misma página hay dos imágenes, una se va. Así de simple.

PUBLICIDAD - SIGUE LEYENDO DEBAJO

"Yo crecí en un entorno implacable, preartístico,
donde nadie me reía las gracias"



Amat implacable consigo mismo.

CESAR NUNEZ WWW.OHLALACESAR.COM

PUBLICIDAD - SIGUE LEYENDO DEBAJO

Veo que eres tu mejor crítico.

Yo crecí en un entorno implacable, preartístico, donde nadie me reía las gracias; para que me las rieran me las tenía que currar un montón. A diferencia de los que han crecido en un entorno "hijouniquesco", aunque no sean hijos únicos, escuchando que todo lo que hacían estaba muy bien, que eran muy graciosos y que en todo destacaban. A mí, al revés, se me decía que era mierda, con lo que ya creces con un juicio muy severo sobre todo lo que haces. Y si vienes de una cultura oral, sabes que no chuta cualquier cosa. Tienes que contar la anécdota más guay porque si no no se van a reír y te van a collejear. Es un poco cuestión de supervivencia, del más débil intentando ser un poco más fuerte. Si vas a contar algo, cuéntalo bien, invéntatelo, no importa, pero cúrratelo para que tenga gracia. Eso es lo vital, pero es que luego en lo artístico crecí rodeado de buenos editores, gente que me metió leña, pero leña seria, gente que no me pasaba ni una, y de los que he aprendido, y sigo aprendiendo un montón. Aunque ahora, con los años, tengo oficio y mi mierda me la detecto enseguida.

¿Cuándo te diste cuenta de que querías ser escritor?

Desde muy niño, me di cuenta de que era mi inclinación natural, de que era muy mentiroso, sin ningún objetivo, solo porque mentir me hacía la vida más divertida. A eso se unió que el abanico de cosas en las que destacaba era bastante magro. Era un niño debilucho, poco deportivo y enseguida supe que para hacer cosas que molaran solo tenía mi imaginación y

mi gracejo. Si yo procediera de un mundo distinto, sería un otro tipo de narrador –o incluso un narrador de mierda–, pero en mi pueblo de la periferia, Sant Boi, no había ni artistas ni deportistas famosos, ni siquiera grupos de rock'n'roll... solo había *raconteurs* de bar, pero claro eso no es la meta de tus aspiraciones. En la adolescencia abandoné mis sueños, no tenía ningún referente.

PUBLICIDAD - SIGUE LEYENDO DEBAJO

"Mis personajes habitan en la orilla mala de la sociedad, aunque tengan alguna mínima cualidad"

¿Eras muy lector?

Al principio solo de cómics, los devoraba, soy de la segunda generación de *nerds* de comics, de la segunda remesa. Muy de Marvel, ese folclore, esa mitología cohesiva de los superhéroes, tiene en mí muchísima influencia. Luego, ya más tarde, empecé a leer de forma compulsiva, digamos que "obra más sobria". Pero ni mi inclinación, ni la furia, ni el deseo narrativo, ni el mundo que pinto, ni la energía que está en todo lo que hago vienen de los libros. Sé que es una rareza y por eso hago también un poco de proselitismo, no todo el mundo viene de los libros, pero eso sí, los libros me enseñaron a plasmar el mundo. No son mi motor, ni mi emulación, ni el camino que busco. Pero me gustaba mucho leer y vi que mi camino estaba en la palabra escrita, en mi ingenio y en el dominio del lenguaje y entonces tiré por ahí.

¿Cómo definirías *Revancha*?

Pues aunque hable de skins y de ultras, no es una novela de genealogías subculturales o algo así, no

tienes ni saber quiénes son los pelaos para disfrutarla. Es una novela de violencia proleta, con violencia, sí, pero también con ternura, mucha ternura y mucho amor, en la que no tienes que saber de subcultura, o rock'n'roll para disfrutarla. Hay un largo trecho entre comprender algo y hacer apología de ello o que te guste. Mis personajes habitan en la orilla mala de la sociedad, aunque tengan alguna mínima cualidad. Mi intención no es pintarlos bajo una luz agradable. Mi intención es que los entiendas. Cuando ves su bagaje, de dónde salieron, las heridas, los daños que les infligieron, entonces empiezas a entender a un tipo y a comprender las tres dimensiones que tiene. No lo invitarías al cumpleaños de tu hija, pero a ese sujeto lo conoces al dedillo y eso hace que para ti sea real. Hay truco, claro, si conoces a alguien al dedillo, de alguna forma es ya conocido tuyo, y todos tendemos a disculpar a la gente que conocemos. Son tretas técnicas para que el lector sienta simpatía y empatía por un personaje, aunque sea un chungo y un cabrón.

PUBLICIDAD - SIGUE LEYENDO DEBAJO

¿El tema es la venganza?

Yo no hago obras de "temas", sino novelas de personajes creíbles, historias en las que suceden cosas; y luego a veces, resulta que tratan un tema como en este caso es la venganza. Los protagonistas quieren vengarse del mundo de entero, están rabiosos porque tienen una vida de mierda, por no haber tenido las oportunidades que otros tuvieron. Lo que intento es que el personaje esté vivo, que el lector conozca al personaje, se lo crea, y lo demás

viene rodado, no tienes que ser un marginal para que te llegue la novela.

¿Por eso esta novela llega a todo tipo de lectores?

Pues sí. De hecho, para mí no hay mejor cumplido que el que viene de alguien que normalmente no lee. Que te diga "Me ha gustado mucho tu novela" alguien que no suele leer vale más que las palabras del más cotizado crítico literario. Yo escribo para que la gente sienta, se lo pase bien, o mal. Y creo que *Revancha* es tanto para el intelectual biempensante de izquierdas como para la abuelita fan del *noir* y del *thriller* policial y, por supuesto, para el que no tiene demasiada experiencia lectora.



CESAR NUNEZ

Test para conocer a Kiko Amat en 15 preguntas

Irvine Welsh o Chuck Palahniuk

Welsh, sin duda. No, perdón, perdón, ¿se puede matizar?

Claro que se puede

Me gusta más la parte de acción de Palahniuk, pero Palahniuk es un tahúr y un mago que hace unos trucos y Welsh es más de verdad. Uno escribe genial

y tiene unos truquillos, y Welsh viene de otro sitio, de un lugar muy vivo.



Chuck Palahniuk, quien por cierto, publica la semana que viene en nuestro país *El día del ajuste*
Manuel Vilas o Cristina Morales

Cristina Morales, sin matiz.

Hellblazer o Predicador

¡Ay, esto sí que es una superputada! ¡*Hellblazer*! Me flipan los dos, pero *Hellblazer* de toda la vida, desde adolescente. Me encanta John Constantine, es uno de mis personajes favoritos. *Predicador* también me gusta mucho, pero eso lo tiene Garth Ennis, que a veces se pasa un poco de frenada. *Hellblazer*, a tope.

¿Tú votas?

Yo no votaba, yo era punk rocker absentista absoluto, pero ahora voto. Con gran dificultad y con una pinza en la nariz, pero voto.

Fútbol o running

Ninguno, no me gusta el deporte, no me interesa en absoluto, pero si me tuviera que interesar alguno sería un juego de equipo, con una meta concreta. Aunque probablemente yo acabaría en solitario, el mundo me empuja a ello.

Garth Ennis o Alan Moore

Ohhh. Alan Moore, Alan Moore. Soy muy *alanmoorista*.



Ignatius Farray, con quien ya tuvimos el placer de hablar.

PATRICIA J. GARCINUNO

Berto, Buenafuente, Juan Carlos Ortega o Ignatius Farray

Buf, Farray, por guarro, porque es el más guarro de todos. Le veo el más kamikaze de toda esta peña, el que está más zumbado y el que es más explosivo.

Los Ramones o Johnny Cash

Los Ramones un millón de veces. Detesto a Johnny Cash. Me parece un santurrón y un pesado. Como

contrapunto a los Ramones prefiero mil millones de veces a Jerry Lee Lewis antes que a Johnny Cash. Y daba menos la turra con eso de su salvación y su redención.

Los Clash o los Pogues

Los Clash. Me gusta más la actitud de los Pogues, es más sincera, gente que va más de cara, pero me gusta mucho más el rocanroleo de los Clash, aunque fueran muy fraudulentos, y muy politiqueros de una forma harto mentirosa. Me caen un poco gordos. Yo, de lo que soy, es de los Jam a tope.



La alcachofa, el orgullo del Baix Llobregat.

MAREN CARUSOGETTY IMAGES

Macarrones con tomate o alcachofas al horno

Alcachofas. Además la alcachofa es un poco el fruto del Baix Llobregat, de donde yo vengo. Es la única fuente de orgullo de mi zona.

Rubia o cerveza artesanal

Birra industrial barata y catalana. Siempre he bebido Estrella, para mí es la mejor cerveza del mundo, sin parangón, y también me gusta la Xibeca, con la que además puedes beber más sin tajarte tanto. Soy proXibeca a tope. En lata.



CÉSAR NÚÑEZ (OHLALACESA)

Ted Bunty o Richard Ramirez

Como decimos en el *disclaimer* de *Psycholand*, soy (somos) *anti-serial killers*, son la hez de la humanidad. Odio a todos, pero Richard Ramirez es un desecho de la sociedad; alguien a quien destruyeron a hostias y luego se convirtió en un personaje execrable. Ted Bunty es un hijo de puta y un pijo, y no hay más. Le hicieron alguna cosilla rara, eso de hacerle creer que su madre era su hermana,

pero a Richard Ramirez lo destrozaron hasta que no quedó en él nada de humanidad.



Richard Ramirez, "el acosador nocturno", el asesino execrable sobre cuya captura acaba de sacar una miniserie Netflix.

NETFLIX

Whisky Cola o Gin Tónico

Acabo de descubrir una cosa que se llama Old Fashioned, un coctel que lleva whisky americano, angostura, un tanto amargo, me encanta. Desde hace dos años bebo Old Fashioned.

Comedia o drama

Comedia siempre pero comedia negra, a mí me gusta el humor de cadalso, lo que los anglosajones llaman *gallows humour*.

Esquire 04/02/21



Amat con la mejor revista del mundo.

RMS